

Lectura histórica de la Universidad de Cuenca: Primeras edificaciones de Guillermo Cubillo.

Historical lecture at the University of Cuenca: First buildings
by Guillermo Cubillo.

Esteban Herrera González[®]
Investigador independiente
esteb8787@hotmail.com

Received: 2025-11-07
Accepted: 2025-12-16
Published: 2025-12-30

Palabras clave: Le Corbusier, arquitectura moderna, Cuenca (Ecuador), Guillermo Cubillo Renella, Historia de la arquitectura.

Keywords: Le Corbusier, modern architecture, Cuenca (Ecuador), Guillermo Cubillo Renella, History of the architecture.

Resumen | Aunque en Ecuador se carecen de obras de Le Corbusier, teórico que revolucionó el panorama constructivo de la primera mitad del siglo XX, sí existen ejemplares que poseen su impronta; así, debe mencionarse una trilogía de edificios en la Universidad de Cuenca diseñados por el guayaquileño Guillermo Cubillo Renella, quien se educó con Roberto Dávila Carson, arquitecto oriundo de Chile y discípulo del suizo-francés, lo que, indefectiblemente, le influyó para asimilar de manera directa los postulados del europeo. En consecuencia, con miras a aportar al entendimiento del desarrollo del movimiento moderno en los Andes ecuatorianos, se hará un repaso, desde la Historia de la arquitectura y en formato anales, de dicho capítulo, analizando al espacio desde que fue parte del ejido de la ciudad, hasta cuando se levantaron estos inmuebles declarados patrimonio de la capital azuaya, pero enfatizando cómo en ellos se funden esos destellos lecorbusierianos y el legado de los dos proyectistas sudamericanos.

Abstract | Although Ecuador lacks works by Le Corbusier, the theorist who revolutionized the construction landscape of the first half of the 20th century, there are examples that bear his imprint. A trilogy of buildings at the University of Cuenca, designed by Guillermo Cubillo Renella from Guayaquil, should be mentioned. Cubillo Renella trained under Roberto Dávila Carson, a Chilean architect and disciple of the Swiss-French architect, which undoubtedly influenced him to directly assimilate the European's principles. Consequently, with the aim of contributing to the understanding of the development of the modern movement in the Ecuadorian Andes, this chapter will be reviewed from the perspective of architectural history, in an anal format. The analysis will examine the site from its time as part of the city's common land until the construction of these buildings, now declared heritage sites of Azuay's capital, emphasizing how these buildings merge Le Corbusier's influence with the legacy of the two South American architects.

Introducción

Antes de concluir la primera mitad del siglo XX, el vigésimo tercer rector de la Universidad de Cuenca, Carlos Cueva Tamariz, se propuso diversificar la oferta profesional (Espinoza, 2001) y esto desembocó en la búsqueda de un espacio más amplio, ya que el edificio situado en el casco antiguo resultaba muy estrecho; en consecuencia, la opción de más plausibilidad fue la construcción de un nuevo local y, en ese contexto, él mentalizó la creación de una ciudadela universitaria. Para esto fue imprescindible encontrar un terreno donde hacer dicha empresa realidad y, así, se eligió la zona de expansión de la urbe situada en el antiguo ejido.

En consecuencia, también se tuvo que buscar un proyectista que conceptualice las nuevas edificaciones que albergarían al estudiantado y aunque se barajó una primera opción, el diseño ganador fue el del guayaquileño Guillermo Cubillo Renella, quien se educó bajo la dirección del chileno Ricardo Dávila Carson (Peralta, 2018), este último alcanzó gran fama en su nación de origen y destacó porque tuvo la oportunidad de trabajar en el estudio de Charles-Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como Le Corbusier (Gutiérrez, 2009), personaje que posee un papel estelar en lo que respecta a la arquitectura moderna (Nay, 2022) debido a que, gracias a su contribución teórica, se replanteó la perspectiva en torno a esta área del conocimiento.

De esta manera, el proyectista del Puerto Principal absorbió directamente los postulados del suizo-francés, siendo imprescindible afirmar que, en su proceso de aprendizaje, también adoptó las percepciones de Dávila Carson, quien apelaba a que la arquitectura moderna no sea asimilada de forma literal sino decantarse por su adaptación a la realidad local (Chauriye, 2012). Así, al observar la obra de Cubillo y, en específico, la que interesa para el presente estudio, su trilogía de edificios de la ciudadela universitaria cuencana, se pueden patentizar ambas vertientes ideológicas.

Es importante mencionar que sí existen algunas interesantes y bien caviladas aproximaciones en torno a la irrupción de las vanguardias arquitectónicas en la capital azuaya y, por ende, una nutrida cantidad de información; sin embargo, para este caso en particular y por el tipo de análisis que se va a ejecutar, debe destacarse la que hace un repaso general por las distintas edificaciones en esta urbe adheridas al movimiento moderno, conocido aquí más asiduamente como arquitectura de las líneas rectas, y los proyectistas involucrados en ellas (Rivera y Moyano, 2002).

Además, en este sentido, ha de recalcarse que no existe un estudio que ponga en evidencia, en base a un ejemplo práctico, cómo se patentiza de forma específica el legado lecorbuseriano en Cuenca. Así, al analizar, minuciosamente, cada uno de los bloques que proyectó Guillermo Cubillo Renella, en la ciudadela universitaria, se podrá deshilar qué detalles, en concreto, se circunscriben a la teorización que planteó el arquitecto europeo y, además, en qué aspectos se tangibiliza la impronta de Ricardo Dávila Carson, ya que ambos sujetos son canalizadores del pensamiento que se fraguó el guayaquileño y, por tanto, quienes moldearon, de cierta manera, su proceso creativo.

Esto a su vez abonará el terreno para reflexionar en torno a las vanguardias en la capital azuaya y, por consiguiente, hacer una interpretación, a través de estos bloques, sobre la condición de la arquitectura como representación tangible de algo etéreo, como lo son las ideas, y que los cambios de paradigmas se pueden patentizar en ella; así, se pretende fomentar una revalorización del patrimonio edificado moderno en esta urbe andina, la cual, históricamente, se ha caracterizado por su predilección rededor las formas clásicas.

Método

La investigación se efectuó, en primera instancia, a través del método cualitativo para lo cual se hizo una recopilación tanto de información escrita como gráfica que, consecutivamente se examinó pormenorizadamente.

Así, los datos con contenido descriptivo provinieron tanto de una cuantiosa bibliografía como de fuentes primarias, empleándose, respecto a estas últimas, diversidad de folios de distintas relaciones custodiadas en varios lugares de la capital azuaya como el Archivo Histórico Nacional del Ecuador, el archivo histórico municipal perteneciente a la Casa-Museo Remigio Crespo Toral, el Registro de la Propiedad y la Universidad de Cuenca, siendo, los de esta institución educativa, expedientes con documentación ejecutada y autenticada en la Notaría Séptima.

En contraparte, lo que corresponde a la dimensión gráfica se obtuvo del Fondo Nacional de Fotografía y también de la Universidad de Cuenca; consecutivamente, sobre dichos insumos, que consistieron en fotografías antiguas, planos arquitectónicos y los edificios en sí, se aplicó el método analítico-sintético, con el propósito de desglosarlos en cada una de sus partes para, a estas, estudiarlas de manera individual y, luego, proseguir con la síntesis con la finalidad de comprender a cada bloque desde una dimensión holística.

Resultados

Revisión histórica, implantación del campus

De las 64 edificaciones registradas por Adum Los primeros resultados exponen un recorrido histórico a través de los principales acontecimientos en torno al campus central de la Universidad de Cuenca donde se ubican las edificaciones que comprenden el objeto de estudio de este manuscrito.

Cuando Cuenca se fundó en 1557 se configuró en base al plano hipodámico o de damero (Arteaga, 2017), al igual que todas las ciudades hispanoamericanas (Timmling, 1987), y prosiguiendo con la tradición castellana se le dotó de un ejido, que, básicamente, consistió en un campo común de un pueblo, donde el grupo de pobladores emplazaban sus huertas y ganado; se puede decir que este fue un título de propiedad público otorgado por el gobernador en nombre del rey (Page, 2004) y, en la capital azuaya, hacia el siglo XVIII cada cuadra era arrendada por el cabildo a 2 pesos anuales (Herrera y Tómmerbakk, 2017).

Durante varias décadas decimonónicas, el ejido estuvo plagado de quintas que pertenecieron a las familias más acomodadas (Herrera y Tómmerbakk, 2017) y su categoría de rural se mantuvo hasta mediados de la anterior centuria, cuando se posicionó como la zona por antonomasia de crecimiento de la urbe (Rodas y Cordero, 2018); por lo tanto, el Plan Regulador para Cuenca de 1949, realizado por Gilberto Gatto Sobral, se focalizó en esta área y, con seguridad, su escogimiento respondió tanto a su singularidad paisajística y estética como a su ubicación, hacia el meridión, justo en la primera terraza fluvial y surcada por los ríos Tomebamba y Yanuncay (Rodas et. al, 2020).

La elección de los antiguos ejidos virreinales, para el ensanche de las ciudades, fue una nota común en otras localidades nacionales como Quito, donde las tierras, ya bien entrado el siglo XX, se pusieron a precios exorbitantes, particular que se justificaba en base a que este sector era descrito como el área ideal para vivir, ya que, a pesar de estar fuera de la urbe, su proximidad a la misma ofrecía la posibilidad de llegar al trabajo con rapidez; además, de un clima más benigno y, sobre todo, estatus social (Del Pino, 2019).

Así, se inició un proceso de urbanización bajo los lineamientos del concepto “Ciudad Jardín”, acuñado por Ebenezer Howard en los postreros años decimonónicos, que se fundó en un compendio de filosofías, pero que tuvo por parte medular que la ejecución de nuevos vecindarios debía constituirse en base a casas unifamiliares que incluyan un terreno y patio (Montiel, 2015). En consecuencia, fueron las clases pudientes las que se interesaron por poblar esta parte de la urbe debido a su cercanía de la naturaleza y la posibilidad de erigir extensas viviendas acompañadas de áreas verdes. No obstante, ha de enfatizarse que este tipo de acciones, en sectores antiguamente considerados rurales y que empezaron a urbanizarse, terminaron por converger en un impacto negativo en lo que respecta a biodiversidad (Cordero, et. al, 2015).

En este contexto, cabe acentuar que, a partir de la década de los años 20 de la anterior centuria, la capital azuaya vivió una dinami-

zación importante en el ámbito económico, social, cultural y tecnológico (Hermida et. al, 2021); dicho despunte influyó en varias aristas y, entre otras cosas, acarrió la profesionalización de ciertas áreas, lo que desembocó en la necesidad de diversificar la oferta profesional, situación que se hizo realidad, justo poco antes de concluir la primera mitad del siglo XX, con Carlos Cueva Tamariz, quien fue el vigésimo tercer rector de la Universidad de Cuenca. Sin embargo, este hecho puso sobre la palestra la importancia de contar con un nuevo espacio físico, en desmedro del que se ubicó en el casco antiguo, debido a su estrechez (Espinoza, 2001).

Así, en consonancia con el hecho de que el ejido era la de zona de expansión, se decidió proyectar una ciudadela universitaria en esta parte de la urbe; aunque debe subrayarse que la visualización de dicho espacio para trasladar la mencionada institución educativa es mucho más antigua, ya que, durante la regencia de Honorato Vázquez Ochoa, concretamente el 26 de enero de 1916, en la avenida 12 de Abril un poco más al oriente de la actual Universidad de Cuenca, se inauguró el edificio de la Facultad de Medicina (Lanívar, 2018) de la que se denominó, en sus inicios, Corporación Universitaria del Azuay (Cárdenas, 1999).

Para el presente estudio interesa poner atención en el área más septentrional, del campus central, debido a que aquí se erigen los tres bloques que serán el objeto central de este análisis; así, el espacio en cuestión, durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, le perteneció a Eliseo Tinoco Torres, miembro de una poderosa familia exportadora de sombreros de paja toquilla (Herrera y Tómmerbakk, 2017), quien atravesó un impase con dicho predio, digno de recapitularse, ya que a la postrer permitirá clarificar un dato de gran preponderancia en los anales de la historia urbana cuencana.

Hacia 1913, una faja de este terreno fue expropiado, por el concejo municipal, con el objetivo de desviar las aguas del molino de Federico Malo (ANH/C, Exp. 104.979, a. 1913, f. 7) que corrían por la avenida 12 de Abril, antaño llamada 10 de Agosto, debido

a que se coligió que al surcar la vía pública constituían "...un verdadero peligro para los transeúntes, el cual se evitaría haciéndolo recorrer por el interior..." de esta quinta...". En consecuencia, el concejo determinó que la dimensión, de dicho embargo, debía ser de 3 metros de ancho y del largo necesario de forma que el predicho molino recorra en sentido occidente-oriente (ANH/C, Exp. 104.979, a. 1913, f. 1).

De hecho, para mayor entendimiento, el procurador síndico municipal, Gustavo Monte-

sinos, hizo una suerte de plano donde se lo mostraba y como debería reencausarse (Figura 1). El avalúo se estipuló en 4.000 sucres por hectárea (ANH/C, Exp. 104.979, a. 1913, f. 8); tomando como base todo lo expuesto y tratando de dilucidar por donde quería proyectarse esta acequia, se ha llegado a concluir que la misma, más o menos, debía ingresar desde la 12 de Abril, a la altura de donde se ubica la pileta universitaria, e ir de forma paralela al edificio del rectorado y el Teatro Carlos Cueva Tamariz.

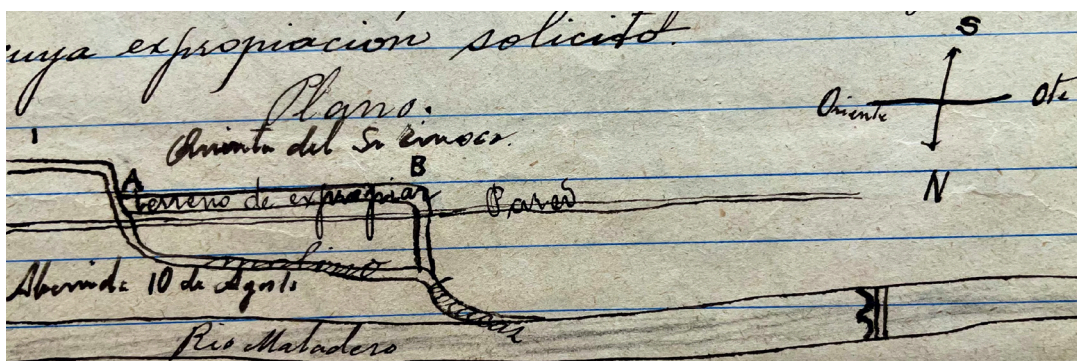


Figura 1: Plano para reencausar las aguas del molino por la quinta de Eliseo Tinoco. Gustavo Montesinos, 1913, Archivo Nacional de Historia del Ecuador, sede Cuenca, exp. 104.979, f. 4.

Por tanto, la avenida en cuestión, entre Loja y Solano, para el año 1913, según esta fuente primaria, ya se encontraba habilitada; no obstante, conforme una imagen del Fondo Nacional de Fotografía denominada Apertura de la avenida 10 de Agosto, la misma recién se acondicionó al tránsito circa 1920-

1930 (Figura 2), dato que consiente subrayar que la fotografía yace mal datada. Así, en base a la información, obtenida en el Archivo Nacional de Historia del Ecuador, su apertura se situaría, por lo menos, ocho años antes de lo establecido en el antedicho repositorio fotográfico.



Figura 2: Cuenca, Apertura de la Avenida 10 de Agosto. Manuel Jesús Serrano, circa 1920-1930, Fondo Nacional de Fotografía, código 14101.

¹Se hizo la conversión de los 221.671 sucres a dólares de aquella época, equivaliendo a \$16.421 debido a que en 1947 cada dólar se cotizaba en 13,50 sucres. Además, hacia 1950 en Estados Unidos de Norteamérica el importe por una vivienda rondaba los \$7.000, mientras que en la actualidad es de \$350.000. Si el terreno valió \$16.421, aplicado una regla de tres, esto se equipará a \$821.050; sin embargo, el dato del coste promedio de una casa es de 1950, 3 años después de que se hizo la transacción entre los herederos de Eliseo Tinoco Torres y la Universidad de Cuenca, es por esto que se ha llegado a estipular en casi 1'000.000 de dólares el precio de dicho predio.

Adicionalmente, se pudo localizar un acta del cabildo, en el archivo histórico municipal, que terminó por zanjar dicha incógnita y determinar el año exacto en que se llevó a cabo los trabajos de habilitación de esta arteria vial. Así, el 21 de agosto de 1912, el concejo municipal había solicitado se recabe "...la cantidad necesaria para la pavimentación de la Alameda 10 de Agosto..." debido "...a la imperiosa necesidad de que Cuenca tenga un lugar de paseo y honestas distracciones...". De hecho, se aclaró que ya se había procedido a su apertura y, por tanto, era "...justo e indispensable que el Municipio correspondiera a esa plausible iniciativa, llevando al más pronto término los trabajos comenzados..." (AHM/C, Libro 2453-171, a.1912, f.388).

En consecuencia, gracias a estos dos datos provenientes de fuentes primarias, el inicio de los trabajos de habilitación de dicha arteria vial, que funge como una de las más importantes de la ciudad, tuvo lugar en 1912, lo que descarta por completo la fecha en que se dató la imagen perteneciente al Fondo de

Fotografía Patrimonial del Ecuador que, de alguna manera, funcionaba como una suerte de referente historiográfico y, a su vez, consiente vislumbrar la necesidad de que este tipo de insumos sean sometidos a un revisionismo, con una base más crítica y sobre todo metodológica, de forma que ciertos hitos cronológicos, que en ellos se han establecido, tengan un sustento fehaciente.

Por consiguiente, hacia 1947, cuando se adquirió la quinta donde se erigiría la ciudadela universitaria, la actual avenida 12 de Abril entre Loja y Solano, que surcaba a este predio por su lado norte, ya había estado habilitada al tránsito durante varias décadas; en este sentido, ha de destacarse que la compra, hecha por la Universidad de Cuenca, a los herederos de Eliseo Tinoco Torres, consistió en casi 5,3 hectáreas, 52.700 mt² con exactitud, y el coste de dicha transacción se fijó en 221.675 sucres (ARP/C, Registro de Propiedad Mayor, núm. 270, a.1947) que, al cambio presente en dólares, equivale a aproximadamente \$1'000.000¹ (Figura 3).

Figura 3: Predios donados por Eliseo Tinoco para la sede de la Universidad de Cuenca. José Salvador Sánchez, circa 1953-1963. Fondo Nacional de Fotografía, código 14159.



Sin embargo, no fue hasta 6 años después, concretamente el 2 de noviembre de 1953, que se inició la construcción de la ciudadela universitaria (Lloret, 2006); situación que puede explicarse en función de que primero se tuvo que canalizar los recursos económicos obtenidos, en parte, de la venta del solar adyacente al Palacio Universitario en el casco antiguo (Espinoza, 2001) y, además, contratar a un grupo de profesionales formados en arquitectura e ingeniería, quienes estén capacitados para diseñar y erigir los bloques. En este contexto, se pudo identificar que existen varios planos custodiados en la Universidad de Cuenca, donde se proyectaron los distintos pabellones, de autoría de René Alzuro y dirigidos por Emilio Alzuro Espinosa; este último destacó por ser uno de los mentalizadores de la nueva construcción del Instituto Nacional Mejía en Quito (Alemán, 1947). Sin embargo, los mismos fueron desestimados y se seleccionó la propuesta del guayaquileño Guillermo Cubillo Renella, como consta en el expediente del proceso de construcción del edificio que alberga, en la actualidad, la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación (Universidad de Cuenca, 1953).

Así, el contrato para erigirlo se firmó con el ingeniero Alfonso Calderón Moreno, el 24 de septiembre de 1953, quien había presentado la mejor oferta definida en 1'084.000 sucres; sin duda, esta situación y la consideración, del antedicho sujeto, de muy versado en su área laboral debido a que había edificado la Casa de la Cultura en Quito y el Banco Provincial del Azuay (Universidad de Cuenca, 1953) fueron determinantes en su elección. No obstante, dicha empresa no estuvo exenta de contratiempos y se fueron suscitando problemas respecto al plazo de entrega, estipulado para el 24 de marzo de 1955 (Universidad de Cuenca, 1953), pero siendo 15 octubre de 1956, la obra todavía estaba inconclusa, a pesar de que la apertura del primer tramo se oficializó el 1 de mayo de 1956 (Espinoza, 2001), y fue el día que se interpuso una demanda contra el ingeniero (Universidad de Cuenca, 1956b). Al final el litigio solo se resolvió hasta 1957, cuando Manuel Zurita Miranda canceló, a nombre de Alfonso Calderón Moreno, 17.000 sucres para concluir

el edificio y arreglar cualquier desperfecto (Universidad de Cuenca, 1957).

La licitación para la segunda fase se convocó el 1 de abril de 1956 y tenía por objetivo el levantamiento de los edificios que albergan, al día de hoy, las Facultades de Ciencias Químicas e Ingeniería, así como la segunda etapa del pabellón de Jurisprudencia (Espinoza, 2001). En ese contexto, con fecha 27 de septiembre de 1956, se firmó el contrato con la empresa ARMEC S.A., quien resultó ganadora donde se enfatizó que las construcciones debían ejecutarse en conformidad a "...los planos en copias fotostáticas que formuló Guillermo Cubillo Renella..." y que el dinero para erigirlas se obtendría de la venta del Palacio Universitario, donde al presente funciona la Corte Provincial de Justicia del Azuay (Universidad de Cuenca, 1956a). Según los distintos instrumentos legales, firmados con ARMEC S.A, debían estar concluidas 15 meses después de recibido el primer anticipo, de un total de 3'188.000 sucres, donde también se resaltó que, a más de los bloques, el grupo de ingenieros estaban obligados a construir los jardines, terrazas y graderíos (Universidad de Cuenca, 1956a); sin embargo, la entrega oficial al parecer tuvo ciertos contratiempos, ya que no se oficializó sino hasta el 2 de noviembre de 1959 (Espinoza, 2001).

Guillermo Cubillo Renella

Después de realizadas estas acotaciones queda claro que dicha trilogía de edificios, considerados de los más antiguos en la ciudadela universitaria cuencana, son de autoría del guayaquileño Guillermo Cubillo Renella, quien es catalogado por la historiografía de la arquitectura ecuatoriana como pionero del movimiento moderno en dicha nación (Peralta, 2018). Hechas estas precisiones es imprescindible desarrollar, de forma pormenorizada, su transcurrir académico para entender su bagaje teórico y, por ende, las teorizaciones que le influenciaron y se hacen patente en su legado arquitectónico de la capital azuaya.

Este proyectista, nacido en 1919 (Peralta, 2018), hacia 1939 inició sus estudios universitarios, pero al siguiente año, con miras a continuarlos, viajó a la capital chilena. Su perspectiva, respecto a la enseñanza de la arquitectura en esta nación, es que coexistían dos tendencias claramente diferenciadas: la primera muy apegada a los modelos clásicos e impartida en la Universidad Católica; la segunda, instruida en la Universidad de Chile, focalizada en dar protagonismo a las corrientes americanas y que exigía priorizar lo funcional y pragmático (Mera et al., 1999).

En el caso de Cubillo, él se educó en esta última institución (Editores Cruz del Sur, 1966), lo que permite presumir cuáles fueron los paradigmas que absorbió; sin embargo, con miras a una especificidad, hay que subrayar que el mentor que más le influenció, en esta nación del Cono Sur, fue Roberto Dávila Carson (Peralta, 2018), quien, a su vez, tuvo la oportunidad de trabajar en el estudio de Charles-Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como Le Corbusier, y empaparse de sus conocimientos (Gutiérrez, 2009).

En consecuencia, el citado proyectista, originario de Santiago de Chile, se constituyó en heredero directo de los saberes del suizo-francés y, por ende, en exportador de sus postulados hasta la zona más meridional de América del Sur, los cuales empezó a impartirlos desde el momento en que fue seleccionado como profesor en la Universidad de Chile. Debe acotarse que una de sus peculiaridades es que no adoptó los principios de la arquitectura moderna de manera literal, ya que siempre abogó a que sea adaptada a la realidad local (Chauriye, 2012).

Este antecedente consiente evidenciar las vertientes que alimentaron el pensamiento de Guillermo Cubillo Renella. Así, ser discípulo de Roberto Dávila Carson le implicó poseer una directa e ingente influencia del legado lecorbusieriano, el cual vendría a ser como la raíz de sus propuestas de diseño, pero también fomentar una conciliación entre el entorno y dicha tendencia arquitectónica; por tanto, al analizar su *modus operandi* queda al descubierto su gran talento reflexivo, aseveración fundada en el hecho

de que valoró significativamente las técnicas constructivas vernáculas del litoral y, por ende, sus proyectos tendieron a mimetizar ciertos detalles de esta tipología con las del movimiento moderno y, en dicho sentido, debe destacarse, en el caso guayaquileño, el edificio que alberga la Biblioteca Municipal (Ochoa, 2020) y el de la Casa de la Cultura, este último considerado como el que consolidó el racionalismo en el Puerto Principal (Compte, 2024).

Por lo expuesto, no extraña que, en su legado localizado en la ciudadela universitaria cuencana, se puede evidenciar una leve inspiración en la tradición constructiva del Austro ecuatoriano, debido a la presencia de ciertos detalles prototípicos de dicha tipología; sin embargo, hay que hacer hincapié en que el influjo axiomático proviene de los postulados teóricos elaborados por Le Corbusier, particular que se desarrollará con más escrupulosidad en los subsiguientes párrafos. En este sentido, también es importante señalar que la trilogía de edificios en estudio, al ser cotejados con diferentes fotografías antiguas, evidencian haber sido sujetos a varios cambios, pero dichas imágenes junto a los planos originales serán los insumos para evocar su morfología original y lo que permitirá analizarlos, con el objetivo de determinar como en su diseño se funden las variopintas vertientes que configuraron el proceso creativo de Guillermo Cubillo Renella.

En consecuencia, partiendo del primigenio bloque y empleando su fotografía datada circa 1963 (Figura 4), los destellos lecorbusierianos pueden patentizarse en el uso del hormigón armado (Cedeño-Arteaga y Castro-Mero, 2021), la omnipresencia de la línea recta y, en ese mismo sentido, la confrontación de la horizontal con la vertical (Mejía, 2011); además, la ventana en longitud, dividida en proporciones iguales evocando la armonía (Ilustración 5), detalle que destaca por fomentar la eliminación de la discontinuidad de la luz y, por ende, proporciona al interior una persistencia lumínica (Capitel, 1996), aspecto que, sin duda, suscita gran interés, porque evidencia que las vanguardias arquitectónicas, surgidas a partir de los años 30 de la anterior centuria, empezaron a dar

estelardad a la relación entre pedagogía y arquitectura, y apelaron a que la dimensión constructiva esté conceptualizada, de tal ma-

nera, que influya positivamente en la educación (Cattaneo, 2021).



Figura 4: Campus de la Universidad de Cuenca sin la Facultad de Arquitectura. Anónimo, circa 1963. Samaniego, P. (2008). La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. Álvaro Malo C., p. 49.

Continuando, con la Facultad de Ciencias Químicas, existen varios elementos que se inscriben dentro de ese influjo lecorbusieriano; por ejemplo, al igual que el caso anterior, destaca la ventana en longitud, la preponderancia de la línea recta y el enfrentamiento de la horizontalidad con la verticalidad. No obstante, aquí, adicionalmente, se puede patentizar otro detalle como lo es la combi-

nación entre texturas lisas y rugosas, técnica que se corresponde a una suerte de segunda fase en Le Corbusier (Sainz, 2018), estas últimas se evidencian en el tabique ubicado hacia el extremo oriental de la fachada, que forma una especie de conjunto homogéneo con ella, y en la pared emplazada de manera contigua y al este de dicho muro, donde el zócalo yace recubierto con piedra (Figura 5).



Figura 5: Cuenca. Ciudadela Universitaria. Anónimo, circa 1964-1970. Fondo Nacional de Fotografía, código 14169.

Con relación al edificio de la Facultad de Ingeniería, el mismo se concibió con una fórmula, similar a los dos previos y, por ende, se patentiza que los postulados que elaboró Le Corbusier son la nota por antonomasia. Sin embargo, sí existe una variación respecto del segundo bloque, concretamente, en lo que refiere a la contraposición de las texturas lisas con las rugosas; así, la porción que funge de acceso a este bloque, según la

fotografía, posee una tonalidad diferente al resto del conjunto y da la impresión de que se está confrontando la materialidad, pero al remitirse a la evidencia actual, in situ, esta diferenciación yace otorgada por la cromática, debido a que en esa parte se ha pintado el mencionada tabique, que contiene la puerta de acceso principal, de un tono más oscuro y ocasiona que funcione como una suerte de trampantojo (Figura 6).

Figura 6: Cuenca. Un pabellón de la ciudadela universitaria. Anónimo. Circa 1960-1970. Fondo Nacional de Fotografía, código 14162.



La dimensión relativa a las techumbres se analizó a la luz de los planos que elaboró Guillermo Cubillo Renella, los cuales son custodiados en la Universidad de Cuenca y, por su categoría, pueden ser considerados patrimonio documental nacional (Figuras 7, 8, 9). En consecuencia, en ellos se patentiza que sí existen claros destellos lercorbusierianos debido a que dichas estructuras, en ciertas áreas, carecen de pendiente y son totalmente planas (Capitel, 1996); sin embargo, en ellas existe otro recurso compositivo vinculado, de manera directa, a las premisas que propuso Ricardo Dávila Carson y que las transmitió al proyectista guayaquileño.

Así, como se mencionó, el chileno siempre abogó por que la arquitectura moderna sea adaptada y, por tanto, ponderaba el uso de soluciones constructivas que tomen en cuenta el entorno; en este contexto, en determinadas partes de las techumbres, se puede visualizar que su proceso de conceptualización consideró la climatología de la capital azuaya y haciendo una suerte de reinterpretación de

la tradición vernácula, consuetudinariamente constituida por el techo a dos aguas, aquí se empleó el de a un agua, lo que, sin duda, es un guiño a las condiciones medioambientales con el objetivo de facilitar la evacuación rápida y eficiente del agua de lluvia.

Empleando esta misma lógica, proveniente de una profunda cavilación en torno a que la construcción se concatene a las circunstancias del área circundante, los tres edificios se proyectaron con soportales, espacio catalogado como parte distintiva de la arquitectura tradicional cuencana (Barzallo, 2017) y que, al igual que los techos a dos aguas, son fiel reflejo de la alta pluviosidad de esta zona andina. En contraparte, en Le Corbusier no es posible hallar dicho elemento, aunque sí tendió a usar pilotis, que son una inversión del basamento clásico que de macizo y compacto deviene en vacío y permeable, posibilitando que la parte más baja del edificio posea una planta auxiliar dedicada a usos secundarios (Capitel, 1996).

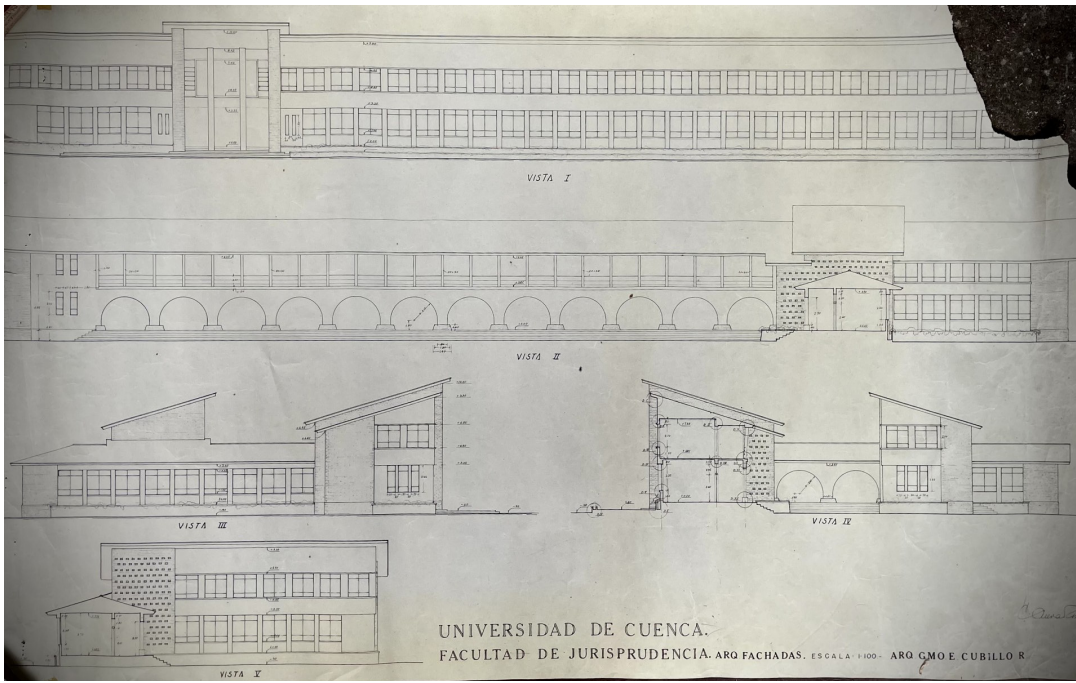


Figura 7: Proyección de la Facultad de Jurisprudencia. Guillermo Cubillo Renella, 1953. Repositorio de planos de la Universidad de Cuenca.

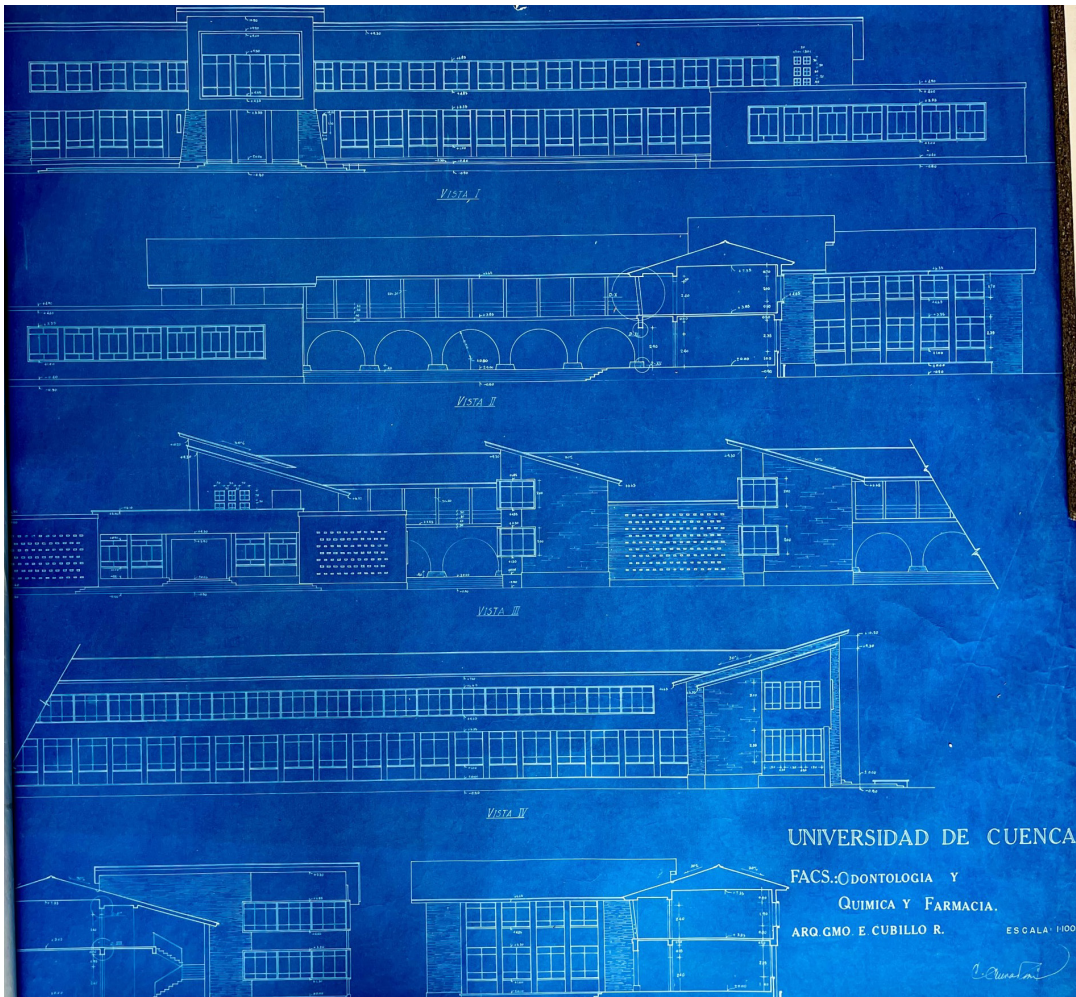
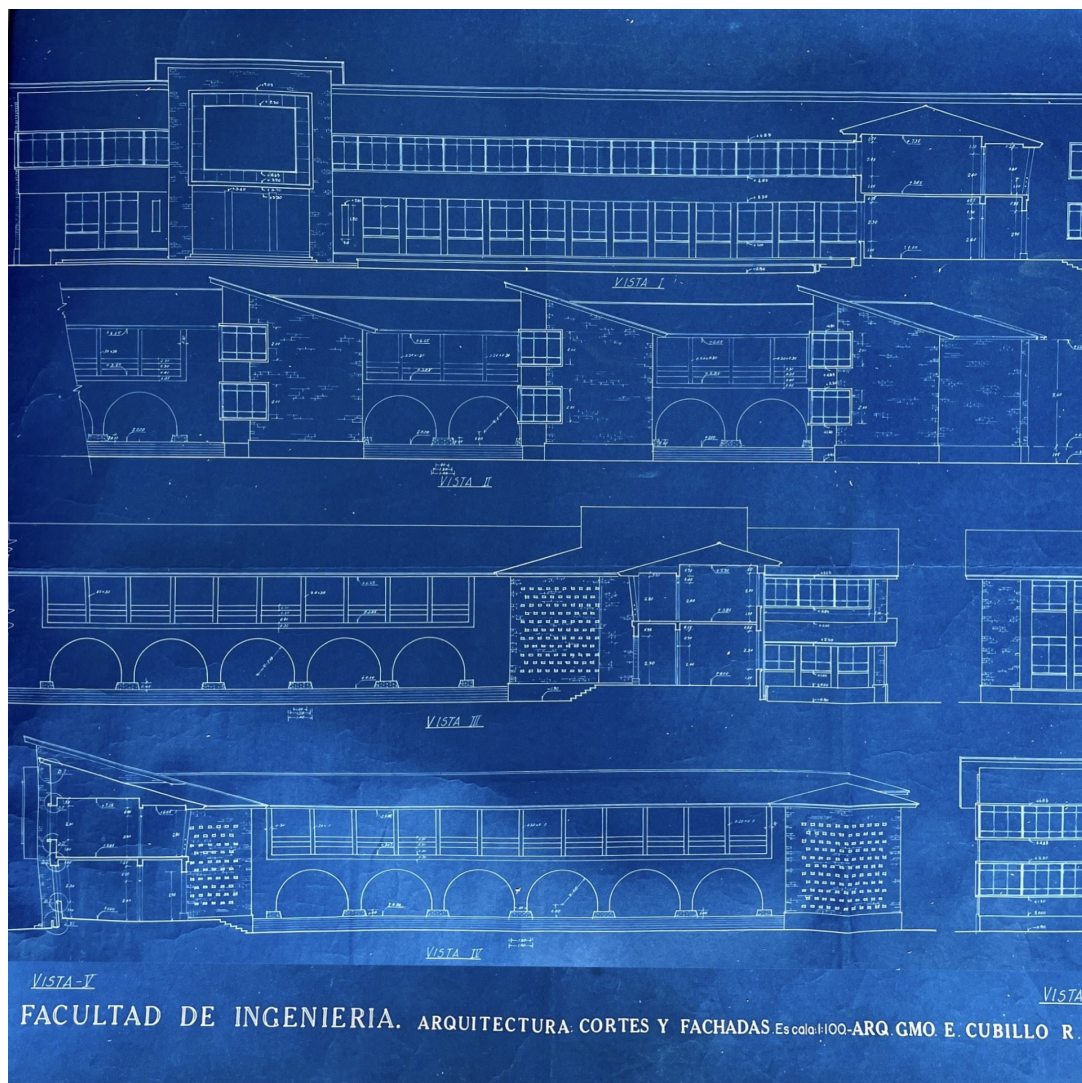


Figura 8: Proyección de la Facultad de Odontología, Química y Farmacia. Guillermo Cubillo Renella, 1953. Repositorio de planos de la Universidad de Cuenca.

Figura 9: Proyección de la Facultad de Ingeniería. Guillermo Cubillo Renella, 1953. Repositorio de planos de la Universidad de Cuenca.



Conclusiones

En Cuenca, la zona del antiguo ejido virreinal se posicionó como el sector de expansión por antonomasia, durante la primera mitad del siglo XX, y esto desembocó en que fuera el polo de desarrollo urbano con más preeminencia como lo atestigua, entre otras cosas, la apertura hacia 1912 de la actual avenida 12 de Abril, entre Loja y Solano, y que, gracias al presente estudio y el interés por entender la evolución de dicha área, se pudo definir ese año, en específico, como el momento en que se principiaron los trabajos de liberación del espacio y no circa 1920-1930 como se ha datado la fotografía respecto a este hecho, localizada en el Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador, y que, de cierta manera, ha servido como referente para imputarle una fase cronológica al citado acontecimiento.

Dicha peculiaridad consiente entender el

motivo de que se haya optado por esta zona para dar vida a la ciudadela universitaria, en la época que Carlos Cueva Tamariz fungió como rector. En consecuencia, esto acarrió la necesidad de empezar a erigir construcciones que alberguen las aulas para el estudiantado y en una primera fase se levantaron tres bloques, inscritos en el movimiento moderno, que en su diseño muestran grandes paralelismos con la obra de Le Corbusier, uno de los exponentes más prolíficos de esta tendencia. Así, hay que hacer hincapié en que el interés por el legado de este proyectista suizo-francés es axiomático en el mundo de la arquitectura y en Ecuador, si bien es cierto que se carecen de obras de su autoría, sí hay edificios que muestran su influjo, siendo estas tres primeras construcciones, en el campus central de la Universidad de Cuenca, un ejemplo excepcional de dicha máxima.

La significativa impronta lecorbusieriana, en este conjunto de edificios, puede explicarse en función de su autoría, imputable al guayaquileño Guillermo Cubillo Renella, quien fue discípulo del chileno Roberto Dávila Carson, sujeto que trabajó en el estudio de Le Corbusier y, por ende, absorbió directamente sus postulados, lo cuales transmitió a sus alumnos. De esta manera, el proyectista del Puerto Principal se posiciona como uno de los principales herederos, a nivel ecuatoriano, de las premisas del suizo-francés; empero, cabe subrayar que su proceso aprendizaje también fue impelido por las perspectivas del santiaguino y, consecuentemente, su forma de concebir la arquitectura yace imbuida de esta otra contribución teórica.

En este punto, ha de enfatizarse que existen varios estudios que han abordado el tema del movimiento moderno y su desarrollo en Cuenca; no obstante, nunca antes se había analizado cómo su influencia y sobre todo la del legado lecorbusieriano se patentiza en los bloques más antiguos de la ciudadela universitaria y, en dicho sentido, destaca la ventana en longitud, la terraza plana, el uso del hormigón armado y la confrontación de las texturas lisas con las rugosas. Adicionalmente, debe acentuarse que en dicha trilogía también se evidencia la huella de Dávila Carson, quien abogaba por que la arquitectura se adapte al entorno, debido a la inclusión del techo a un agua y las galerías porticadas.

Es importante mencionar que, al analizar la obra de Guillermo Cubillo Renella, se patentiza un talante reflexivo debido a su apertura para asimilar distintas vertientes teóricas lo que, de cierta forma, revela una actitud que no apostaba por el purismo, sino por la interacción entre varias corrientes, de manera que el producto final sea el más apto para el entorno donde se lo estaba erigiendo y en relación a lo antedicho existe una frase, para definir lo que es arquitectura, pronunciada por este guayaquileño que condensa lo expuesto:

Arquitectura es el arte y la ciencia de concebir y realizar, donde el hombre desarrolla sus funciones de vida en las mejores condiciones físicas y psíquicas. Sera la construcción la

que dé al arquitecto la medida, la proporción y el material justo con que ha de realizarse su obra (Mera et. al, p. 23).

Otro aspecto que debe encomiarse, en relación al conjunto, es que se denota un interés por vincular la arquitectura con la pedagogía, demostrándose como las nuevas tendencias de pensamiento habían comenzado a concienciar que la adecuada conceptualización de un edificio era indispensable para un buen aprendizaje. Así, estos inmuebles ponen en evidencia que, en Cuenca durante la mitad del siglo XX, la irrupción del movimiento moderno fue inminente y que las tradiciones clasicistas iban perdiendo estelaridad, situación que se interpreta como un cambio de paradigma y una creciente inclinación por modernizar la urbe.

Debe enfatizarse que existe una tendencia generalizada a no valorar las vanguardias arquitectónicas (Muñoz, 2019) y Cuenca no es la excepción; así, sus expresiones constructivas provenientes de época virreinal y republicana han tenido mayor preeminencia y, por tanto, un aprecio y estudio más profundo. Empero esto no ha impedido que ciertos inmuebles, adscritos al movimiento moderno, posean la categoría de patrimonio edificado como es el caso del objeto de este análisis, donde es ostensible una profunda cavilación que entremezcló los destellos lecorbusierianos con las percepciones de Dávila Carson que, finalmente, son las vertientes que alimentaron el proceso creativo de Guillermo Cubillo Renella, de quien, además, se podría afirmar que fue un forjador indirecto de la tendencia que se desarrolló en la escuela de arquitectos de la capital azuaya, debido a que Jorge Roura Cevallos fue su dibujante (Peralta, 2021) y este último yace catalogado como uno de los promotores para crear la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Cuenca, hacia 1958, y el personaje central para que se le declare facultad en 1961 (Carrasco Zamora, 2025).

Para concluir, es importante insistir en la jerarquía que posee la arquitectura, entre otras cosas, debido a su capacidad de fungir como representación tangible de una mentalidad, la cual tiene su sustrato, en gran parte, en

función del estadio histórico; por lo cual, toda expresión constructiva encierra su valor y, por ende, sería de mucha plausibilidad alimentar, entre las nuevas generaciones, un mayor conocimiento rededor de este punto y apostar por un reposicionamiento del movimiento moderno, que es parte constitutiva de un período en el transcurrir de la capital azuaya y el cual definió muchos de los valores estéticos y estilísticos que se dan en la contemporaneidad.

Agradecimientos

Se agradece a la Universidad de Cuenca con especial énfasis a los miembros de la Dirección de Infraestructura, el Vicerrectorado de Investigación y la rectora, quienes, en su afán de impulsar la investigación científica, gestionaron el permiso para acceder al área donde se tutelan los planos proyectados por Guillermo Cubillo Renella. Asimismo, interesados en fomentar el conocimiento, esta institución aunó esfuerzos por contratarme, durante varios meses de 2024, con el objetivo de realizar la historia constructiva de la ciudadela universitaria y, en ese contexto, se proporcionaron diversos insumos, de donde se han obtenido unos datos puntuales para elaborar este artículo científico.

Referencias bibliográficas

- Alemán, H. (1947). Tránsito de generaciones: el Instituto Nacional Mejía, medio siglo de educación democrática. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Archivo del Registro de la Propiedad del Cantón Cuenca. (1947). Registro de Propiedad Mayor, núm. 270.
- Archivo Histórico Municipal de Cuenca. (AHM/C). (1912). Libro 2453-171, f. 388.
- Archivo Nacional de Historia del Ecuador, sede Cuenca (ANH/C). (1913). Exp. 104.979, ff. 1-8.
- Artega Matute, D. (2017). La vida cotidiana de Gil Ramírez Dávalos. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Barzallo, P. (2017). Reflexiones Finales. En Tømmerbakk, M. (Coord.) Arquitectura vernácula y barrio San Roque. Historia, valoración y propuestas arquitectónicas (pp. 202-203). GAD Municipal del Cantón Cuenca.
- Capitel, A. (1996). Arquitectura europea y americana después de las vanguardias. Espasa-Calpe.
- Cárdenas, M. (1999). La Universidad de Cuenca (Ecuador). Una identidad regional. Procesos (13), 43-56.
- Carrasco Zamora, R. (2025). Contexto histórico y los primeros años de la escuela y Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En Pedro Jiménez-Pacheco (Ed.). Un lugar con arquitectas y arquitectos (pp. 17-27). UCuenca Press.
- Cattaneo, D. (2021). La arquitectura frente a las innovaciones pedagógicas. Pervivencia y resignificación de la Escuela Nueva en el Cono Sur. Revista de Arquitectura 23(1), 54-65. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2021.2589>.
- Cedeño-Arteaga, G. y Castro-Mero, J. (2021). Análisis de dos postulados teóricos Le Corbusier y Mies van der Rohe. Polo del Conocimiento, 6(12), 1411-1427. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3448>
- Chauriye, R. (2012). Arquitectura moderna en Chile. El caso de Roberto Dávila Carson. Arquitecturavista, 8(2), 148-154.
- Compte, F. (2024). Expresiones modernas en la arquitectura de Guayaquil a inicios del siglo XX. Cuaderno (231), 105-119. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi231.11399>
- Cordero, P., Vanegas, S., Hermida, M. (2015). La biodiversidad urbana como síntoma de una ciudad sostenible. Estudio de la zona del Yanuncay en Cuenca, Ecuador. Maskana, 6(1), 107-130. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01>
- Del Pino Martínez, I. (2019). Modernidad y tiempo de ocio en Quito: La Alameda y El Ejido. En Kennedy-Troya, A. (Ed.). Modernidad y Vanguardia en América Latina: 1930-1970 (255-280). Universidad de Cuenca y GAD Municipal del cantón Cuenca.
- Editores Cruz del Sur. (1966). Quién en quién en Guayaquil. Ediciones Cruz del Sur.
- Espinoza, L. (2001). Diversificación profesional y edificación universitaria 1944-1970. En Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca (Ed.). Historia de la Universidad de Cuenca: 1867-1997 (pp. 143-257). Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca.
- Gutiérrez, R. (2009). Le Corbusier en el Río de la Plata 1929. En Gutiérrez, R. (Ed.). Le Corbusier en Buenos Aires. Nuevas lecturas sobre el viaje de 1929 (pp. 21-54). Cedodal. [https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/acau/LeCorbusier en Rio dela Plata 1929 CEDODAL.pdf](https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/acau/LeCorbusier%20en%20Rio%20de%20la%20Plata%201929%20CEDODAL.pdf)
- Hermida, M., León, P., Cobo A. (2021). Transformación del paisaje urbano debido a la incorporación de nuevas infraestructuras en la primera mitad del siglo XX en Cuenca (Ecuador). Estudios Geográficos, 82 (291), 1-18. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202186.086>
- Herrera González, E. y Tømmerbakk Sorensen, M. (2017). San Roque: De Ejido a barrio urbano. En Tømmerbakk Sorensen, M. (Coord.). Arquitectura vernácula y barrio San Roque. Historia, valoración y propuestas arquitectónicas (pp. 17-67). GAD Municipal del Cantón Cuenca.
- Hugo, G. (2023). Análisis de las características de los espacios interiores de las viviendas del período moderno en la ciudad Cuenca.
- Landívar Heredia, J. (2018) La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca a través de la historia 150 años de vida (1868-2018). Revista Médico Ateneo, 20(2), 208-217. <https://colegiomedicosazuay.ec/ojs/index.php/ateneo/article/view/33>
- Lloret Bastidas, A. (2006). Crónicas de Cuenca: La cultura. Talleres Gráficos de la Universidad de

- Cuenca.
- Mejía, V. (2011). Le Corbusier: la arquitectura como proyecto de mundo. Aproximación a una filosofía de la arquitectura. *Revista de Arquitectura*, (13), 66-72. <https://www.redalyc.org/pdf/1251/125121298008.pdf>
- Mera, G., Wong, J. y Yu, P. (1999). Los primeros modernos. Formación profesional. *AUC* (13/14), 19-23. <https://editorial.ucsg.edu.ec/ojs-auc/archivos/pdfs/AUC13-14.pdf>
- Miglioli, V. y Szejer, S. (2015). La irrupción del Movimiento Moderno como cambio de paradigma en la arquitectura y la resistencia en el ámbito académico. *Universidades*, (63), 55-78. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37339255005.pdf>
- Montiel Álvarez, T. (2015). Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín. *Revista Digital de Artes y Humanidades*, (9), 119-120.
- Muñoz, A. (2019). El patrimonio cultural del siglo XX. En Vela Cossío, F. (Ed.). *La conservación del patrimonio arquitectónico del siglo XX. Criterios y experiencias en España y América Latina* (pp. 12.13). Fundación Diego de Sagredo. <https://oa.upm.es/79623/3/79623.pdf>
- Nay, E. (2022). Colonialismo, Le Corbusier y la vista desde París. *ARQ*, (112), 56-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8750536>
- Ochoa, P. (2020). Guillermo Cubillo Renella: arquitectura, origen y contexto. *Contrahuella*, (1), 12-15. <https://issuu.com/jbravovit/docs/revista-contrahuella-24-07-2020>
- Page, C. (2024). Los ejidos como espacio comunal de la ciudad de Córdoba del Tucumán. *Revista de Indias*, (232), 635-650. <https://doi.org/10.3989/revindias.2004.i232.428>
- Peralta, E. (2018). Guillermo Cubillo Renella; pionero de la arquitectura moderna ecuatoriana. *Trama*, (146), 76-81.
- Peralta, E. (2021). Jorge Roura Cevallos; pionero de la arquitectura moderna en Ecuador. *Trama*, (153), 83-85.
- Rivera Muñoz, M. y Moyano, M. (2002). Arquitectura de las líneas rectas. Influencia del movimiento moderno en la arquitectura de Cuenca 1950-1965. Universidad de Cuenca.
- Rodas Espinoza, P., Pérez Solís, G. y Torres Balarezo, G. (2020). El Ejido de Cuenca: valoración y gestión en su declaratoria como patrimonio cultural del Ecuador. *Daya: diseño, arte y arquitectura*, (8), 257-272.
- Rodas Vázquez, C., Cordero Astudillo, S. y Rodas Vera, J. (2018). En busca del equilibrio entre transformación y conservación. Inserción de proyectos contemporáneos en ciudades patrimonio de la humanidad. El caso de Cuenca, Ecuador. *Arte y Sociedad*, (14), 215-235.
- Sainz, J. (2018). Arquitectura y urbanismo del siglo XX. En Ramírez, J. (Dir.). *Historia del Arte: el mundo contemporáneo* (pp. 267-342). Alianza Editorial.
- Timmling, H. (1987). Ciudades coloniales en el Nuevo Mundo. *Arquitecturas del Sur*, 2 (10), 2-6. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/1029>
- Universidad de Cuenca. (1953). Jurisprudencia construcción del edificio. Notaría Séptima del Cantón Cuenca, Cuenca, 24 de septiembre de 1953.
- Universidad de Cuenca. (1956a). Contrato para la construcción de edificios en la ciudadela universitaria. Notaría Séptima del Cantón Cuenca, Cuenca, 27 de septiembre de 1956.
- Universidad de Cuenca. (1956b). Jurisprudencia construcción del edificio. Notaría Séptima del Cantón Cuenca, Cuenca, 15 de octubre de 1956.
- Universidad de Cuenca. (1957). Jurisprudencia construcción del edificio. Notaría Séptima del Cantón Cuenca, Cuenca, 15 de mayo de 1957.

